

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Platería, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



EL REZADOR.

(Conclusion.)

— El será! dijo alborozado y se levantó para salirle al encuentro.

Una figura andrajosa como él entró en la ahumada cocina: llevaba en sus manos dos azadas y una pala.... Era el enterrador que venia á pedirle ayuda para su trabajo como acostumbraba.

— Buena ocasion, tio Pablo, para ganarse algunos cuartos. Ea! levántese de ese hanquillo, y vamos á enterrar dos cadáveres que acaban de llevar á la iglesia.... No se que decian allí de esos infelices. Creo que los han encontrado ensangrentados en la nieve.... Cosas del mundo. Yo tengo tan poca curiosidad!

El anciano rezador como si adivinase en aquello, para él otras veces regular y ordinario, alguna desgracia, sintió en el corazon una inquietud que aceleraba sus latidos: una idea horrible y espantosa cruzó por su frente como una vision de muerte: sus miembros temblaban, y quiso hablar, y un terror misterioso pegó su lengua á la garganta. Impelido por un instinto tomó con mano convulsiva una azada, y comenzó á andar hácia la iglesia silencioso, con paso trémulo y apresurado.

— ¿Qué ganas teneis de ganar esos cuartos, tio Pablo? dijo el enterrador. No estais tan viejo como pareceis. El rezador no oia sus palabras: un zumbido sordo lo separaba de todo acento humano.

Llegaron á la iglesia: las lámparas, que oscilaban con luz indecisa y pálida

dibujaban sus sombras en gigantescas dimensiones, interrumpían el silencio sus pisadas que hacían crujir el maderaje de los altares y confesonarios. Sobre unas andas reposaban dos cadáveres ensangrentados.

Ahora veremos quien son dijo el enterrador que dió un brinco al oír un desaforado grito de su compañero que había reconocido á su hijo en uno de los cadáveres.

— Él és! mi hijo..... mi pobre Ambrosio! Ella me deja.... y él..... me lo matan.... Solo.... solo en el mundo! — Hijo mio levántate de ese sudario ensangrentado.... no estás muerto.... no puede ser. ¿Como podría yo existir sin tí en el mundo?

Aquello partía el corazón.

El enterrador al oír tan desgarradoras quejas derramaba lágrimas como un niño. Era una escena nunca vista. El padre iba á enterrar al único hijo que le quedaba.

Después de gritar, llorar, arrastrarse por las losas del templo como una culebra; acaeció en todo su ser una mudanza tan estraña que quedó inmóvil, mudo, y cayendo de rodillas comenzó á rezar maquinalmente. Tan acostumbrado estaba á aquella tarea, que pasaban minutos tras minutos, horas tras horas, sin que el buen hombre diese descanso á sus labios que despedían un silvido monótono y sombrío. Ya la aurora penetraba los vidrios de colores con su luz dorada, y aun rezaba. El sol iluminó sus ojos lanzando una ráfaga deslumbradora por una grieta de una ventana, y se levantó como despertando de un sueño. Olvidado de cuanto le había pasado, fué á su casa, tomó su campana, y comenzó á andar sin dirección. Salió de la ciudad, tomó el primer camino que se presentó á sus ojos, y comenzó á andar cruzando las selvas y los pueblos, siempre rezando, siempre haciendo sonar de tres en tres veces su campana. Los campesinos le daban alimento; y así fué caminando muchos años... muchos años. Nunca volvían sus pies

á hollar la hierva que pisó una vez..... Esta era su locura.

VI.

Una noche se encontró el rezador en una ciudad muy grande y suntuosa: tenía sueño y buscaba un asilo. Oyó voces á lo lejos.... voces mezcladas con armoniosos cantos. acercóse con pausa, y vió una casa cuyas ventanas vomitaban resplandor cual si se incendiara... de allí eran las voces y la armonía. El anciano se dirigió hácia ella, entró en sus anchurosos portales, hizo sonar como de costumbre tres veces la campana y comenzó á orar por lo bajo.

¿Qué sucedía arriba? Una hermosa dama brillante como el sol de primavera, un jóven elegante, otras jóvenes bellas como flores que matizan un jardín, con sus amantes pendientes de sus miradas abrasadoras, cercaban una mesa donde los manjares y el vino vertían calor en la sien que hinchaba los pechos bajo las ténues gasas: ambiente perfumado llevaba en torrentes de aroma los ecos de una música celestial á los vientos de la noche.

Placer y amor aquí.... tristeza y desamparo en el portal.

María se llamaba la dama, el jóven D. Luis. Oyó sin duda la hermosa entre el bullicio de la orjía el sonido de aquella campana que oyera tantas veces desde la cuna... Creyó era un sueño, y palideció como un cadáver. Oyó segunda vez aquella campana, dejó la mesa delirante, y corrió abriéndose paso por entre la muchedumbre hácia el portal dejando al jóven y á la concurrencia absortos y silenciosos.

— Mi padre, gritó, mi padre!

— Se ha vuelto loca, decían todos.

Don Luis al ver aquel anciano andrajoso enmudeció de cólera y vergüenza. El rezador miraba con estupidez todas aquellas brillantes figuras con sus ricos vestidos. Vefía con indiferencia la mujer hermosa que se arrastraba á sus pies bañada en llanto y que le llamaba padre.

— Padre!.. decia ella.

— Tin tan! tin tan! tin tan! Padre nuestro que estás en los cielos &c. respondía él con su tono de costumbre y haciendo sonar su campana.

Los convidados prorrumpieron en una estrepitosa carcajada. Don Luis, viendo próxima su deshonra si se descubría aquel misterio, los despidió cortemente dando por excusa la estraña demencia de su esposa.

Todos desaparecieron sin saber como explicar aquella rara aventura. Cuando el viejo se vió solo con su hija, volvió poco á poco de su estupidez, la miró, la palpó como si dudara en medio de los misterios de algun ensueño, y esprimiendo en su frente seca recuerdos sobre los cuales habia puesto el olvido recia corteza, prorrumpió en amargo llanto reconociendo á su María.

— La he hallado, Dios mio! la he hallado! decia él.

— Padre mio! exclamaba ella envuelta en lágrimas de ternura.

La escena era tierna. El padre halló á su hija, y la hija amparó á su anciano y andrajoso padre bajo su palacio suntuoso...

¿Pensais que el rezador dejó su costumbre? Todos los dias rondaba la casa y hacia sonar su campana en cuyo dorso se leia con letras grandes:

AVE MARIA.

Gregorio Amado Larrosa.



MAGNETISMO.

Dijimos en uno de nuestros pasados números que hablaríamos del magnetismo, la conversacion de moda de nuestra capital, y amantes siempre de nuestra palabra vamos á cumplir lo ofrecido. No son tan vastos nuestros conocimientos que nos permitan estendernos

sobre una ciencia cuyos primeros rudimentos son debidos, segun creemos, al tan conocido Mesmer, asi es que nos concretaremos á hablar tan solo de un caso practico que hemos visto y que nos ha sorprendido agradable y admirablemente.

El entendido profesor D. Federico Zulueta pretendió ensayar el magnetismo en nuestra amable amiga la poetisa D.^a Anjela Grassi, creyendo por este medio aliviarla de una dolencia, que dicha señorita estaba padeciendo. A los pocos dias vió coronados sus afanes quedando la magnetizada completamente dormida y presentándose en un estado lúcido y pronta á responder á cualquiera de las preguntas que se la hicieran por el magnetizador. Pasados ya los primeros dias en que solo trató cuidar de su enfermedad y de los remedios que podrian aplicarsele, intentó el magnetizador prepararla para escribir, consiguiendo completamente su deseo. La noche en que tuvimos el gusto de presenciar los progresos de dicha señorita, quedamos completamente sorprendidos.

A los pocos instantes de mirarla fijamente el magnetizador, inclinó la cabeza sobre la almohada y cayó en un sueño profundo del cual nada era bastante á despertarla: paralizados sus oidos, ya no distinguió las voces de los que en el aposento estaban y solo siguió con nosotros una agradable conversacion, pues esta fué la voluntad del magnetizador. Esto es una de las cosas que encontramos mas sorprendentes. La sonámbula solo habla con aquel que desea el magnetizador, siendo completamente sorda á los gritos y voces de los demas que están junto á ella. A poco rato pronta á obedecer la menor intencion del único que que en aquellos momentos tenia poder sobre ella, la vimos levantarse y pasear el aposento, leer el diario de Brusi con los ojos cerrados y volverse á sentar guardando la incomoda postura de tener en alto los pies, á un palmo del suelo, por haberla magnetizado

el aire y creer ella que apoyaba sus pies en un tamburete.

En seguida se le acercó una mesa dispuesta con papel y tintero y empezó á escribir rápidamente, con los ojos cerrados, una admirable escena de un drama titulado LEON, el cual anunciamos en uno de nuestros pasados números haber sido presentado al Teatro de Santa Cruz. Habiéndole dicho en seguida el magnetizador que se trasladase á la cumbre del Tibidabo y describiese el espectáculo que ante sus ojos se presentaba, dócil á su voz empezó á escribir rápidamente la poesía que á continuación transcribimos y que la dicha señorita Grassi con su amabilidad acostumbrada nos ha permitido insertar.

Cuando al cabo de algun tiempo despertó no se acordaba de nada de lo dicho y tuvimos que revelárselo todo como cosa estraña para ella. Dejamos á la consideracion de nuestros lectores hacer las reflexiones que juzguen oportunas; nosotros no hemos querido mas que apuntar aisladamente este caso pues es el único del cual hemos sido testigos, y sea dicho de paso que la sorpresa que nos causó, nos dejó en una situacion en que creíamos era un sueño lo que acabamos de ver y palpar.

B.

Poesia de que se hace mencion en el artículo precedente.

Hay una hora hermosa
Que en su reposo y calma
Se entrega libre el alma
A la meditacion.
Está hora es cuando el mundo
Está entregado al sueño,
¡Qué cuadro tan risueño
Ofrece la creacion!

Del alto Tibidabo
En la escarpada cumbre
Al pálido vislumbre
Del matutino albor,
Cuando de un denso velo
Se cubre la llanura,

Y solo niebla impura
Se observa en derredor,

Cuando el mundo se duerme,
Con un sueño tranquilo
Yo sola allí vijilo
De goces mil en pos,
Y mi plegaria entrego
A lo ligera brisa
Que docil y sumisa
La lleva hasta mi Dios.

Todo es silencio en torno,
Todo reposa en calma,
Mientras apura mi alma
La copa del placer.
En medio á tal silencio,
A semejante hora
; Como se cree y se adora
Al soberano Sér!

Como dudar que existe
Quien rije el universo,
Viendo este azul tan terso
Y esos astros sin fin,
Y ese horizonte intenso,
Y el plácido paisaje
Ya fúnebre y salvaje
Ya hermoso cual jardin.

Mas ya bellos celajes
Coloran el oriente,
Ya aurora refulgente
Anuncia el claro sol.
La luna palidece,
No brillan las estrellas,
Mata sus luces bellas
El fuljido arrebol.

Con los ardientes rayos
Del astro rubicundo
Va recobrando el mundo
Viviente animacion.
Abren las mustias flores
Su caliz abatido,
Las aves desde el nido
Entonan su oracion.

Y los insectos zumban
Y cantan los pastores,
Y mil y mil rumores
Se escuchan á la vez.
Tal cuadro ante mis ojos
De vida se despliega
Y el alma mia se entrega
A toda su embriaguez.

La vista al rededor siendo ombriagada
esta fértil llanura contemplando
y esa inmensa ciudad tan alabada
y ese mar que su muro está besando.

Despliega aqui sus gracias la natura,
alli demuestra su poder el hombre,
y reflejarse en aquella onda pura
se ve del sumo Dios el alto nombre.

De lo alto se despeñan mil torrentes
bañando esta llanura matizada
con árboles, con flores y con fuentes
de aldeas y de casas coronada.

Ese arroyo que cual cordon de plata
corre serpenteando entre las flores
y en cuya hermosa linfa se retrata
de las nubes los celicos colores.

Los campos con tal arte cultivados
que despliegan dó quier su lozanía,
ese verde esmeralda de los prados
y esas flores que exalan ambrosía.

Y luego èsa ciudad con sus almenas
con torres, campanarios, capiteles,
con ese mar que baña sus arenas
cubierto de mil buques y bajeles,

Todo forma un conjunto sorprendente
que transporta mi vaga fantasía
y de mil sensaciones un torrente
arrebata y confunde el alma mía.

Gloria al Señor del mundo,

Al Sér supremo gloria;

Y á la nefanda escoria:

Que niega su poder,

Mostradle la natura

Y de ese sol la llama

Que por dó quier proclama

Un soberano sér.

Venid, venid, precitos,

Que un Dios habeis negado;

Del cuadro que he trazado

Mirad el esplendor:

Y entonces compunjidos

Mirad al Dios del cielo

Y en vuestro desconsuelo

Protraos an ante Señor.

Anjela Grassi.

Generacion precita

Que en pos del crimen por do quier te lan-

Y en la frente maldita (zas)

Llevas la infamia escrita,

Prentienddo buscar las esperanzas.

¿A donde presurosa

Los pies errantes sin mirar conduces?

Cual necia mariposa

Ay! quieres codiciosa

Queumar tus alas en las bellas luces.

Ciega y desalentada

Buscas placeres donde solo hay penas,

Al pensar; desgraciada!

Que en el mundo guardada

Está la libertad entre cadenas.

Blanca luz rutilante

Ves en la cima de lejano monte,

Cuyo aspecto brillante

Al tocarlo anelante,

Se pierde en el vapor del horizonte.

Al horrible sendero

Entras del crimen con la frente erguida

Y con paso lijero

De el escalon primero

Te lanzas hasta el fin de la subida.

La voz de la conciencia

Quereis ahogar cuando te grita alzada

«; Teme por su existencia!»

Tu le dices «demencia!»

Lanzando estrepitosa carcajada.

Y sigues tu camino

Gozando en bacanales y en orjias,

Mofando tu destino

Y al Monarca divino

Que ha señalado un término á sus días.

; Generacion malvada!

Sigue gozando si á gozar aspiras

En orjia dilatada,

Que en fin será llegada

La hora tremenda de tremendas fras.

Y ese Dios cuyo trono

Quisieras ver á su carroza uncido,

Mirando tu abandono;

Te observará en su encono
Cual hongo vil en lodazal nacido.

Con atención profunda
Pesará las perfidias ejemplares
En que tu vida abunda,
Y con mano iracunda
Romperá de tus dioses los altares.

« Como Cain quisiste
Luchar conmigo ! » se dirá rugiente,
Como Cain creiste
Que cuanto humano existe
Obedece tu voz rápidamente.

En tu pecho maldito
A la envidia fatal has dado entrada,
Sin ver en tu delito
Que un círculo descrito
Te ha dejado al sacarte de la nada.

Tu desde el alto cielo,
Escelso Dios, penetras las ideas,
Y en tu divino anhelo,
Con sacrosanto celo,
Que se encaminen hacia el bien deseas.

Solo para tí, solo,
Está presente el porvenir inmenso,
Que cubre un velo denso,
Y este mundo del dolo
Recorres de una vez de polo á polo.

Tu eres el astro puro
Que radia eterno en el zenit hermoso
Y en el camino oscuro
De este valle perjuro,
Marcas la senda de eternal reposo.

Y el hombre en su demencia,
Se mofa de tu amor y de tu gloria,
Con risible impotencia,
Asido á una existencia
Que es mal eterno, podredumbre, escoria!

No tiende á tus favores
Una vez, gran señor, los tristes ojos
Para ver sus horrores....
En vez de hermosas flores
Duerme del erial en los abrojos.

Acalla el grito santo
Que torcedor eterno le devóra;
Goza con su quebranto

Y el carmin pierde, en tanto
Que su frente bellísima colora.

Piedad, piedad, Dios mio !
Yo también con el crimen me he mancha -
Conozco el desvario.... (do,
Por purgar el pecado,
¡Ay ! verteré de lágrimas un rio.

Me acercaré al instante
Del santo templo hasta las losas puras
Y diré edificante
Con acento tronante (ras ! »
« ¡ Gloria al Dios que gobierna en las altu-

Piedad, piedad ! yo creo,
En tus misterios, y en tu amor divino !
Que alaben deseo,
Y al confesarme reo
Escuchar tus perdones imagino.

Tu eres el Dios, y es justo
Que el Dios conceda su perdón al HOMBRE,
Depon el ceño-adusto,
Y yo, ¡ Monarca augusto !
Haré que al mundo tu bondad asombre
R. de Valladares y Saavedra.

La bella composición que antecede es un fragmento que de su inspiración religiosa *Dios y el hombre* nos ha proporcionado nuestro apreciable y buen amigo Valladares. Recomendamos muy particularmente dicha obra, pues sin que nos ciegue la amistad que con su autor nos une, podemos decir que hay trozos sublimes y que es una continuada armonía religiosa que bastaría por sí sola para crear un nombre al jóven poeta que en plácidos momentos de inspiración la compuso.

(N. de la R.)



A NUESTRO RECOMENDABLE
CORRESPONSAL EN PARIS.

« ¡ MAS VALE TARDE QUE NUNCA !! »
(Esclamacion de un acreedor.)

Apreciable amigo AMOR: en este

pais clásico de las parodias voy á copiar el periodo con que habeis comenzado vuestra primera carta graciosa y satírica como una niña andaluza. No es pequeño atrevimiento en mí, escritor movible y transparente, el contestar despues de tanto tiempo, guiado por mi ángel tutelar la pereza que he visto por primera vez en mi pais natal, envuelta con las tinieblas del Sar (1) y guiada por una mano oculta, mas poderosa en evitar que espontánea en producir. En estos tiempos en que las imaginaciones buscan el misterio, y sudan (una metáfora fuera de la estacion) para descubrir el final de una ópera ó la conclusion de una novela, como en otros dias se jugaba á la loteria y se leian las *Tardes de la Granja* al compás de soñolientas charadas y pesados enigmas, es asombroso, es sublime el misterio. He aqui la rason, amigo AMIOT, porque no convierto aquella mano tal vez en edificio. En este momento tres grandes notabilidades ocupan mi habitacion: el JUDIO ERRANTE, asombro de la Europa civilizada y pesadilla de la compañía de Jesus, LISZT, diablo con manos de ángel (esto es mitad ageno y mitad mio) y mi persona pálidamente dibujada en el espejo que tengo enfrente. El JUDIO ERRANTE, es un tomo, LISZT un poco de marquilla, y yo... un redactor del ARLEQUIN, de este personage burlon que solo emplea su sátira cuando revela los misterios de las *notabilidades* cómicas, ó cuando mas guapo que la Girálda (comparacion andaluza) pasea por los barrios del Perchel ó el Barrio Nuevo, que nada tiene de nuevo sino los apuntes hijiénicos que puede dar para la historia del otro mundo que ha descubierto Colon armado de sns mapas y compases.

(1) Rio parecido al Manzanares donde se hace una asombrosa pesca de ranas.

Todos están ocupados con sus merecidos triunfos. El autor de los *MISTE-RIOS DE PARIS* tiene una fama colosal, digna de su talento, LISZT arrebatada y transporta en el Liceo y en el teatro del Circo... solo yo estoy condenado á correr por la tanjente de esos triunfos espontáneos y solemnes, á ser público de estas ovaciones al génio, yo... este que aqui veis, amigo AMIOT (aquí de una viñeta que nada se pareciese á la del artículo *Dos Calamidades*.)

Cojo entre mis dedos la dulce y sabrosa manzana de la amistad, y despues de probar su manjar dulce pocas veces, y agrio casi siempre, tomo la pluma, arreglo los anteojos, pido un vaso de agua y ocupo algunas cuartillas de papel que se diferecian de los hombres en que no tienen mas que un lado servible.

Dejémonos de preámbulos (al órden me grita un suscriptor de Tembleque) y vengamos á cuentas, amigo AMIOT ¿no os sentis con las fuerzas necesarias para ser corresponsal del ARLEQUIN? ¿Habeis llegado á la cámara de Mr. de BALZAC para que os recibiese con la sonrisa con que contesta el matemático al desgraciado protagonista de la *Eau du Chagrin* que le enseña su *Piel de Zapa*? Haced la historia de los literatos de vuestra nacion! Felices las ciencias y las artes que tienen historia contemporánea! Aqui todo pasa, corre y se precipita: se lee mucho, se medita poco. La literatura está en los periódicos: los periódicos se escriben en la víspera de su salida. Hay imaginaciones poéticas y espontáneas sin campo donde agitar sus fuerzas, y talentos que se consumen sobre un vaso de aromas que pasan como el humo. En Francia teneis muchas banderas: aqui no hay un ejército, no hay un regimiento, un batallon: somos guerrilleros. Hay el entusiasmo de un pueblo pronunciado que quiere *destruir* sin pensar en *edificar*; hay la gala y variedad de un peloton de veteranos confundidos con reclutas. Si unos discurren, los otros hablan. Victor

Hugo describiendo á la gran fracción literaria de Francia nos ha de ineado de un sola pincelada: — Esa juventud vacila en medio de cien escollos, y corre desalentada probando fortuna aqui y allá como aventureros de poca instruccion y muchas pretenciones. Dice el cantor de la *Esmeralda*: «podia formar la juventud francesa un ejército y son una horda.» Un dia de gran parada (las mejores son de los estrenos de las piezas dramáticas) veriais aqui, amigo AMIOT, á los generales de la literatura, confundidos con los *petits caporals*, y seguidos por los que se afanan por dar bola á sus cabezas cartucheras, (metáfora endiablada) y figurar aunque en menor rango al lado del estado mayor que se reúne en el cuarto del actor *Lombia*, que entra en *Sólito* y lee los periódicos en el *Ateneo*. La gente revolucionaria, la juventud de buen uniforme y varias cruces de distincion ganadas por el mérito, y algunas veces por intriga, anda por todas partes. Del *Café Nuevo* pasa al del *Recreo*, del *Recreo* al de *Santo Domingo*: en todas partes encuentra *vivaques* donde echar un cigarro, hablar de la poesía y de la marcha del gobierno, y prepararse á escribir un artículo de fondo ó una poesía satírica. No hay esas pretenciones violentas de los escritores que habeis satirizado en vuestras cartas; están convencidos como *Franco* que escribir en Madrid es publicar sus pensamientos en un librito de fumar, y cambian un habano por un retrato al oleo, y una cinta color rosa ó blanca por una palmada de un partido político ó de una graciosa morena que enamora con sus ojos hechiceros. *Breton* le encontrareis en la imprenta Nacional, *Gil y Zárate* en el ministerio, *Hartzenbusch* en la biblioteca, sus horas mas pertenecen al estado que á la literatura, pero si deseais ver al primer poeta lirico de nuestros dias á *Zorrilla*, si teneis empeño en conocer á *Campoamor*, si os conmueven, como no lo dudo, esos ojos de fuego que fecundó el sol de Cuba, si os llegaís á la

habitacion de la autora de *Alfonso Muñio y el Príncipe de Viana*, si llevado de vuestra aficion al género jocoso, no dudais un momento en hablar con *Abenamar*, *Villergas* ó *el Estudiante*, entonces os sorprenderá su amabilidad.

La sonrisa os admitirá y despedirá en sus habitaciones: si escriben soltarán la pluma para recibiros. ¿Qué español ilustrado recibe mal á un extranjero? Mañana aparecereis, tal vez, en caricatura en un artículo del *Globo* ó *la Risa* ó en alguna poesía de brillantes conceptos donde esteis convertido en ramillete de los *Boulevards* pero ¿quien no desea ser descrito con la poesía que ha inmortalizado al *Cid* y á *Mudarra Gonzalez*?

Al fin y al cabo, habeis caído en otro escollo, y un desengaño en el pais natal que siempre es injusto é ingrato, es mas cruel que una lluvia en verano.

No, amigo AMIOT, recibid mi consejo. No interrumpais á esos grandes hombres de nuestra patria. Es muy poco para quien solicita vestir el traje de Par de Francia y ver al rey de Rusia, la visita de un incógnito. Solo en España un desconocido ha llamado la atencion del público, escribiendo *Madrid y sus misterios* para dejenerar en un *Quidam* y publicar *Los habitantes de la Luna*.

El ilustrado autor de las dos cartas que hemos publicado con la mayor satisfaccion, bien puede con igual gracia y filosofía comunicarnos lo que haya de mas notable en esa babel literaria, en esa turquesa de la inteligencia Europea, esa corriente de ilustracion, cuyas raudales se aparecen por la Peninsula como benéficas corrientes para fecundizar las semillas de la civilizacion. No os escuseis, amigo, las costumbres de vuestra nacion y los misterios de vuestros talleres son dignos de ser copiados por colores habilmente manejados. No sigais mi ejemplo y contestadnos á vuelta de correo, para tener la satisfaccion de anunciar al público que ha aceptado la correspondencia parisiense de nuestro periódico.

dico el jóven distinguido y laborioso escritor de quien se repite su apasionado — *Antonio Neira de Mosquera.*

Madrid 15 de Noviembre de 1844.



PARA EL ALBUM DE M. E.

(Improvisacion.)

Cantar! cantar cuando aterrada el alma brota abundante ponzoñosa hiel, cuando sin luz el corazon, sin calma, no halla la imájen que fingiera en él!

Cantos demandas á mi ruda lira, trovas le pides á mi ardiente amor....

¿No sabes tú que el alma que suspira suspiros lanza de eternal dolor?

¿No sabes tú que el alma que angustiada miente á tu vista hermoso porvenir, inclina la su frente ya cansada que el sello muestra de hórrido sufrir?

Si, yo he gozado en mis abríles bellos, el placer yo apuré en mi *juventud*, y encanecerse he visto mis cabellos á la endecha final de mi laud.

Jóven aun soy! Me queda la esperanza pero perdí la *fé* del corazon.

De dicha un porvenir mi alma no alcanza. ¿Quien vida le ha de dar á mi ilusion?

Mujer, mujer que invocas hoy mi canto, á mi pecho devuélvele su *fé*, apaga con tu amor mi cruel quebranto, la *fé* me torna que apreciaba tanto.... Yo en cambio mi *esperanza* te daré.

Victor Balaguer.



A mi buen amigo D. Victor Balaguer.

¡MAÑANA!

Hay una esperanza vana que suele el hombre tener cuando su suerte es insana, y es esperar de *mañana* aquello que perdió *ayer*.

Este *mañana* infecundo

pasa veloz, pasa un año, y vé con dolor profundo que el *mañana* de este mundo trae un nuevo desengaño.

Vuela la mente lejana tras el fantasma soñado en las horas de *mañana*, cual vuelo de la campana el eco con que ha sonado.

Con todo, vuelve á querer alimentar su esperanza, y cuando piensa obtener la dicha que perdió *ayer*, *mañana* encuentra mudanza.

Yo tambien con un *mañana* soñando, insensato estoy; pero la suerte tirana *ayer* me dijo « ¡MAÑANA! » y nunca *mañana* es hoy.

Yo no codicio loores, ni grandezas, ni poder; ni faustos deslumbradores, que solo codicio, amores, gloria, virtud y placer.

Así la cruel pena mia calmando en mi pecho voy; huye de mi la agonía al ver que pasa *este día* y llega el *mañana* de hoy.

De esta manera, correr tras una dicha mundana los hombres me suelen ver; Mas, ay! que ha pasado *AYER* y nunca llega *MAÑANA*!

José de Comínges.



Se nos ha remitido la siguiente y lindísima poesía que uno de nuestros mejores amigos nos recomienda muy particularmente y la insertamos con la mayor complacencia, pues su sola lectura nos ha dado brillantes muestras del talento poético de su jóven autor D. Teodoro Guerrero.

(N. de la R.)

¡UN ADIOS!

Á MI MADRE.

Voy á partir! adios! madre querida!..

¿Lloras?.. Yo tambien lloro de dolor,
Porque siempre fué triste una partida
Al dejar á la madre de su amor!

Madre, voy á cruzar los anchos mares!
Me alejo cada instante mas de tí...

Y cada instante doblan mis pesares,
Que ha de estar tu memoria fija en mí.

Allá en otra rejion, en otro mundo,

Mil fantasmas mi mente abrasarán....

Pero, madre, el cariño es muy profundo,
Y ante mi cual fantasmas cruzarán.

He de encontrar la turba de mujeres
Que han de hacer vacilar, madre, mi fè...

En vez de amor me brindarán placeres?
¡ Placeres con placeres pagaré!

Mas los recuerdos en mi mente pasan
De mujeres ansiosas de su mal...

Que son ¡ oh madre! flores que se abrasan
Al fuego de la inmunda bacanal.

No me podran vencer con su cariño,
Que nunca juzgué cierta su pasion....

Porque nunca habrán de engañar, porque soy niño,
Y yo tengo ya de viejo el corazon. (ño!

Solo morir le resta á mi esperanza
Porque al mundo no puedo subyugar,

Que el mundo entero á mi ambicion no al-
Si perdí el corazon para gozar. (canza.

Un bien, madre, es la muerte, cuando el
Acallar ya no puede su dolor.... (alma

Hastiado de vivir, siempre sin calma
Solo encuentro en la vida un torcedor!

Nada hallo en este mundo á mi deseo!
Hoy sufro, madre, como ayer sufrí!...

Mañana he de su sufrir!.. Ya lo prevéo!
Morir?... no, madre: viviré por tí!...

Mas si fuese la muerte mi destino,
Ay! ninguno mi muerte llorará!...

Solo dirán los hombres « ¡ Fué su sino! »
Un hombre menos en el mundo habrá! »

Sola tu has de llorar, madre querida
Que en el mundo eres todo para mí!...

Y te juro al cantarte en mi partida
Que habrá de ser al escalar la vida,

Mi último pensamiento para tí!...

Teodoro Guerrero.

TEATROS.

DE STA. CRUZ.

Bandera contra bandera, comedia en tres actos y en verso, escrita expresamente para la Señorita Palma, á imitacion del teatro antiguo español por D. Victor Balaguer.

Prescindiremos del mérito de la comedia que se anunció el lunes último en aquel teatro, ya porque no es traducida, ya por ser de un ingenio catalan. Si lo primero, nuestros compatriotas hubieran hecho *justicia* al autor extranjero y elogiado al traductor por su acertada eleccion. A no ser lo segundo aplaudierase el renacimiento de un género que poco tiempo ha hemos visto proscrito de nuestros teatros, y que al par de la inmoralidad se alejaron de ellos los puñales, venenos y otros delirios que le invadirían.... Mas dejamos en blanco estas líneas para no contradecir el acto de soberania, que ejerció el público de aquel teatro en la noche de su representacion.

La ejecucion fué brillante. La Señorita Palma ejecutó el papel de Leonor, que espresamente para ella se habia delineado, cual lo concibiera el autor. Nos hizo sentir el poder de una actriz de talento cuando no se ciñe á interpretar tan solo al poeta, sino que remontada en alas de su genio crea nuevas bellezas y perfecciona las que en su entusiasmo describe el autor.

Los Sres. Alcaraz é Ibañez se esmeraron en sus respectivos papeles revelandonos cada uno de ellos sus muchos conocimientos artísticos; debiendo hacer particular mencion del Sr. Alcaraz que en el final del último acto logró arrancar merecidos aplausos. Los Sres. Medel y Riso, aunque insignificantes sus papeles, desempeñaron con maestria y aplomo cada uno el suyo. Los demas actores en general se esmeraron en hacer lucir una comedia, cuya versificacion facil y fluida, sentimental y armoniosa, no pu-

do encontrar enemigos como no los encontrará fácilmente un poeta como el Sr. Balaguer.

La comedia anunciada para el día siguiente, al concluirse el segundo acto fué prohibida por la autoridad. Ignoramos los motivos de tan súbita orden. No provendría de inmoralidad ó irreligiosidad, porque semejantes lunares no empañan sus páginas; tal vez sea producido por algunas espresiones que escapan de la pluma en los momentos de entusiasmo recordando glorias de nuestra patria en las que goza el corazón.

No podemos concluir esta revista sin continuar bellísimos conceptos encerrados en unos versos armoniosos llenos de ternura y entusiasmo.

ESCENA II DEL ACTO PRIMERO.

D.^a Leonor.

¿Pensais por ventura, dueña,
que es bronce mi corazón,
que no observo como amigo
ronda mis rejas su amor,
y cuando salgo á la calle
que tras mí se viene en pos?
Pensais que no observo, digo,
como buen galanteador
por todas partes me sigue,
demandando mi atención
con aquel dulce silencio
que revela tanto amor?
Yo le he visto allá en la iglesia
cuando postrado ante Dios
un pueblo reza en silencio
su fervorosa oración,
yo le he visto mientras que otros
se prosternan con fervor
se prosternan con fervor
saludando el ara santa
de aquel que es hombre y es Dios,
yo le he visto alzar sus ojos
ébrios, lánguidos de amor,
para clavarlos en mí
con delirante pasión,
y en los instantes sublimes

de mas fé y de mas fervor,
cuando el órgano modula
su dulce y esbelta voz,
cuando aplauden los querubines
desde el trono del Señor,
yo le he visto dirijirme
á mi sola su oración
saludándome en su vértigo
cual madre del Redentor.

ESCENA VIII DEL ACTO 2.^o

D.^a Leonor.

Nunca el cargo de culparos
debiera dar á mi lengua;
cual hija debo yo honraros
y no debiera en mi mengua
cual á un extraño acusaros.
Yo bien se que así os aflijo,
mas debo aunque no me cuadre
daros dolor tan prolijo,
pues que las faltas de un padre
las purga también un hijo.
Salga por fin de una vez
este secreto que abrigo....
Os voy á hablar sin doblez,
no está mi padre conmigo,
vos sois el reo, yo el juez.
Vos sois Velez en verdad,
y por lo tal que sois Velez,
guardar debeis en lealtad
un nombre que de laureles
cubrió la pasada edad.
Decid, que hiciste, señor,
de ese nombre que os legaron?
Que de él hizo vuestro honor?
Mis mayores lo ilustraron
con sus hechos y valor,
y al haceros su heredero
tuvieron, por Dios, en cuenta,
que cual noble y caballero
librárais de torpe afrenta
su limpio lustre altanero.
Y decid, que les diría
vuestra lengua, si discretos
alzasen la losa fría,
y desnudos esqueletos
se presentasen hoy día?
Callára entonces la lengua

cual calla ahora en verdad,
que no pudiera en lealtad
ni revelar tanta mengua,
ni ocultar tanta maldad.

¿É hija vuestra uací yo?
Hay sangre en mis venas fieles
que la vuestra no enjendró,
mi padre es D. Luis de Velez,
vos no sois mi padre, no.

ESCENA VII DEL ACTO 3.º

D. Juan.

Quédate en paz, mujer idolatrada,
quédate en paz con la esperanza mía;
si es para mi esa lágrima guardada
quizá la viertas en mi tumba un día.
Yo en tanto á conquistar voy con mi es-
laureles mil y eterna nombradía, (pada
hasta que huestes cien de esos infieles
á rastra lléve en pos de mis bajeles.

Yo de Mahoma la altanera enseña
he de rasgar alegre con mis manos,
serán sus *houris* de la faz risueña
esclavas de mis bravos castellanos,
de su nacion la mas remota peña
ha de acatar mis nobles soberanos,
y he de dar para alfombra á mis corceles
de sus huestes los blancos alquiceles.

Yo cruzaré el espacio de los mares
conduciendo tras mi fieras lejones,
en el lugar que ocupan sus altares
la cruz elevaré de mis pendones,
sus huestes aguerridas á millares
presa serán de castellanos leones
y tremolar haré en cuanto el sol baña
la noble enseña de la noble España.

Ya nos dió el Sr. Balaguer con el
Zapatero y el Rey (3.º parte) una
muestra de su genio poético, y de-
seáramos continuar aquí otras escenas,
pero no es dable en las estrechas pá-
ginas de un periódico literario. Una
cosa deseáramos de nuestro amigo, que
corrigeria algunos versos que hemos
observado algo huecos, y en lo demas
omitiera tanta poesía lirica robuste-
ciendo el argumento, pues el público

mas quiere lo segundo que lo prime-
ro. Medite estos consejos que nos ins-
pira la amistad que le profesamos.

TEATRO NUEVO.

Se puso en escena el miércoles 4 el
drama *el Ingeniero*. Nos gustó muchí-
simo por que es de lo mejorcito que
se ha traducido. El Sr. Pizarroso es-
tuvo feliz, caracterizó muy bien su
papel y ejecutó todo el drama con
aquel aplomo y maestria á que el pú-
blico se ha acostumbrado á ver en él
desde que pisa la escena del Teatro
Nuevo. Todos los demas actores so-
bresalieron en el desempeño, debiendo
hacer particular mencion del Sr. Car-
bajo y de la señora Gonzales.

F. de P.

El dia 4 del presente tuvo lugar en
la iglesia de San Jaime una brillante
funcion religiosa consagrada á Santa
Bárbara por el cuerpo de artillería de
esta ciudad. Tuvimos el gusto de asis-
tir á ella y la verdad sea dicha, pocas
veces hemos gozado tanto como cuando
concluidos los officios divinos, empezó
la música de aquel cuerpo un concierto
con variaciones escrito y dirigido por
el Sr. D. Carlos Grassi, jóven acredi-
tado ya en esta ciudad por su bella
òpera *Il proscrito di Altemburgo*. Las
estrechas columnas de nuestro pe-
riódico nos impiden estendernos como
desearíamos, pero quede consignado
en esta página el tributo de admiracion
y el franco parabien que cordialmente
damos al Sr. Grassi por su bella com-
posicion. Su hermana la señorita Doña
Anjela Grassi acompañó el mencionado
concierto con el arpa y merece tam-
bien nuestros elojios por su limpia y
esmerada ejecucion.

IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU,
CALLE DE BASEA
N.º 10.